

# RESULTADOS DE LOS TRABAJOS DE CAMPO REALIZADOS DURANTE LAS JORNADAS DE BIOGEOGRAFÍA EN LOS ALREDEDORES DE LA SIERRA DEL TELENO (LEÓN) (I)

Luis Alberto Longares Aladrén

*El presente artículo es tan sólo una muestra de los resultados obtenidos por el grupo de Zoogeografía<sup>1</sup> durante el desarrollo de las jornadas de campo de Biogeografía celebradas en Quintanilla de Somoza del 18 al 24 de julio de 2000. En ellas se reunió un número de investigadores que desde la Geografía desarrollan sus líneas de investigación en el ámbito de la vegetación, la fauna, los suelos y el paisaje, con la única intención de poner en común diferentes técnicas de trabajo aplicadas a un mismo territorio.*

*Uno de estos grupos dedica su trabajo al estudio de la fauna y a lo largo de las jornadas aplicaron diversas técnicas de censo y muestreo utilizadas en zoogeografía para el estudio de los vertebrados, con el fin de determinar su presencia y acercarse a cuestiones de relacionadas con la distribución y ocupación de hábitats.*

*Este trabajo no pretende reflejar conclusiones definitivas respecto a la fauna que ocupa los territorios visitados, ni siquiera en cuanto a su distribución. La escala de trabajo y el reducido tiempo que se dispone durante el desarrollo de las Jornadas, impide realizar caracterizaciones concluyentes que si se alcanzarían mediante estudios más prolongados. Sin embargo los datos obtenidos, permiten caracterizar el territorio desde el punto de vista faunístico y establecer comparaciones con trabajos y datos obtenidos con anterioridad en la zona.*

<sup>1</sup> Componentes del grupo: Cristina Díaz Sanz (Ciudad Real), Fco Javier García Benito (La Rioja), Rafael U. Gosálvez Rey (Univ. Castilla-La Mancha), Montserrat Morales Pérez (Ciudad Real), Luis A. Longares Aladrén (Univ. Zaragoza), Peio Lozano Valencia (Univ. País Vasco) Carlos Moreno Poblete (Barcelona), Matías Oñate Zapatero (Madrid), Nila Quindos Martín-Granizo (León), José M. Rubio Recio (Univ. Sevilla).

## LOCALIZACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO

El área de estudio queda situada en el sector occidental de la provincia de León, dentro del conjunto montañoso de los Montes de León, formando parte de la comarca de la Maragatería en su contacto con la Cabrera (figura 1). Se trata de un espacio de transición entre el mundo mediterráneo y atlántico, influenciado notablemente por el incremento altitudinal que supone la Sierra del Teleno, con sus 2.188 metros de altura en su cumbre y un desnivel con respecto a las zonas de piedemonte de más de 1.200 metros.

Es éste un espacio montañoso, pero de orografía ondulada sin grandes pendientes, a excepción de los espacios con morfologías heredadas de un pasado glaciario, ocupadas en la actualidad por las cabecezas de los cursos fluviales que drenan este territorio.

Desde el punto de vista climático presenta inviernos fríos subhúmedos y veranos secos templados, dando lugar a un clima mediterráneo de interior, que permite la presencia de formaciones vegetales como encinares (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) y robledales de *Quercus pyrenaica*, que debido a la actividad humana han visto reducida su extensión dando paso a formaciones adehesadas de encinar, y matorrales de sustitución presididos por brezos (*Erica* sp., *Calluna vulgaris*), jaras (*Cistus* sp.), escobón (*Cytisus* sp.) y piorno (*Erinacea anthyllis*), así como a importantes repoblaciones de pino en su mayoría de *Pinus pinaster*, por otro lado las formaciones de ribera han quedado reducidas a formaciones lineales, con presencia de alisos (*Alnus* sp.), sauces (*Salix* sp.) y abedules (*Betula* sp.) (Luengo, 1995).

Sin embargo, a pesar de la degradación del paisaje vegetal, que de forma histórica ha venido sufriendo este espacio, su diversidad florística y faunística es importante, sobre todo desde el punto de vista

ornitológico, destacando la presencia puntual de algunos de los vertebrados más amenazados de la Península Ibérica.

## METODOLOGÍA DE TRABAJO

El acercamiento a un territorio nuevo por parte de la mayoría de los participantes en las Jornadas conlleva una primera toma de contacto con el espacio, identificando las principales líneas que organizan este paisaje.

Tras este primer acercamiento se lleva a cabo la primera fase del trabajo que consiste en la individualización de ambientes homogéneos o unidades de paisaje en función de criterios faunísticos, las cuales puedan albergar comunidades adaptadas en mayor o menor grado a cada uno de los espacios diferenciados. Como consecuencia de esta primera fase, en el territorio se identificaron hasta nueve espacios diferentes, los cuales sirvieron de base para el posterior estudio detallado y la puesta en práctica de los métodos de trabajo en zoogeografía.

A continuación se realiza el inventario de las especies para cada uno de los ambientes delimitados, utilizando diversos métodos de campo, entre los que destaca el transectos o recorrido (TELLERÍA, 1986), que fue el más utilizado.

Sobre cada una de las unidades se diseñan sobre el mapa una serie de recorridos, teniendo en cuenta el número de observadores, la aparición de sectores con características diferentes dentro de estas unidades y la transitabilidad de las zonas a recorrer. Estos transectos se realizan en pareja y se anota cada uno de los contactos que se tienen mediante la observación directa, la escucha de cantos o sonidos característicos y la aparición de huellas o señales a lo largo del recorrido. Este método de trabajo ha sido numeroso, realizando un total de treinta y dos recorridos, con una media de cuatro por unidad diferenciada,

aunque hay unidades donde éstos han sido en menor número, como los realizados en los núcleos de población, con especies más cosmopolitas, y en zonas de ribera por su configuración lineal y composición faunística menos variada respecto al resto de territorio; mientras que en las zonas de robledal y cumbre se consideró, dada su estructura en el primer caso y extensión en el segundo, llevar a cabo más recorridos, tratando de abarcar mejor la unidad descrita.

La longitud de los transectos y la velocidad a la que se realizaron no fueron similares en todos los casos, debido a que los objetivos del trabajo sólo pretendían la caracterización de un espacio y no el análisis estadístico, siendo este trabajo un estudio cuantitativo y no cualitativo. Los transectos se realizaron a pie, evitando las horas de mayor insolación del día y por lo tanto de menor actividad, a excepción de los llevados a cabo durante la noche, cuyos recorridos se realizaron con apoyo de un vehículo.

También se realizaron muestreos en batida (TELLERÍA, 1986), para lo cual se establecieron recorridos diversos, con diferentes distancias, dependiendo de las características de cada una de las unidades. En ellas, el equipo de observadores se alineaba para proceder al recorrido silencioso de un espacio determinado, a una velocidad acompañada y manteniendo una distancia entre cada uno de los individuos de 3 a 4 metros. Con ello se consiguió «peinar» literalmente aquellos sectores en los que se consideró una mayor dificultad en la detección de especies.

Junto a los recorridos y batidas se utilizó la técnica de estaciones de escucha. Con esta metodología, cada persona se sitúa en un determinado punto, seleccionado dentro de una de las unidades diferenciadas y en un espacio representativo de ésta, y después de estar en silencio 5 minutos

se realiza una escucha durante 15 minutos, registrando cada uno de los cantos y sonidos de las especies detectadas. Estas escuchas se realizan a primera y última hora de la mañana en el caso de las aves y durante la noche para los anfibios, algunos mamíferos y aves nocturnas.

Al mismo tiempo se realizaron muestreos en el núcleo de Quintanilla de Somoza, zonas de cultivo y eriales de los alledaños en cuanto a micromamíferos. Para ello se procedió a la instalación de trampas tipo "Mouse master". Se trata de una trampa cuyo mecanismo se monta automáticamente cada vez que se realiza una captura. De esta manera, no es necesario montar la trampa con cada uno de los apresamientos y, por otra parte, se evita la muerte directa de los animales atrapados, ya que éstos son almacenados en una recámara preparada al efecto de manera que, cada 8 horas se registraban las trampas para censar convenientemente a cada uno de los ejemplares capturados y proceder a su liberación.

Por último, y considerando el condicionante temporal que supone la realización del trabajo en tan sólo una semana, se procedió a entrevistar a algunos de los habitantes de la zona, en especial pastores y cazadores que pasan un número elevado de horas dentro del territorio que nos ocupa. Su información, si bien hay que tomarla con reservas, nos aporta confirmación de algunos de los datos obtenidos, así como pistas acerca de enclaves significativos que pudieran pasar desapercibidos. Durante estas encuestas se prestó especial atención a la obtención de información sobre varias especies, debido a su escasez en la zona o dificultad para su observación; éstas fueron: lobo (*Canis lupus*), buitre leonado (*Gyps fulvus*) y águila real (*Aquila chrysaetos*).

Todos estos datos fueron tomados de manera sistemática en una ficha base, donde se recogían al mismo tiempo los datos referentes a la especie detectada y otros complementarios sobre el hábitat ocupado como: altitud, climatología, tipo de sustrato, tipo de formación vegetal, posición topográfica, comportamiento en el momento de la observación y otros acerca de las huellas o señales detectadas.

## RESULTADOS

El estudio preliminar y detallado durante el primer día de campo permitió diferenciar

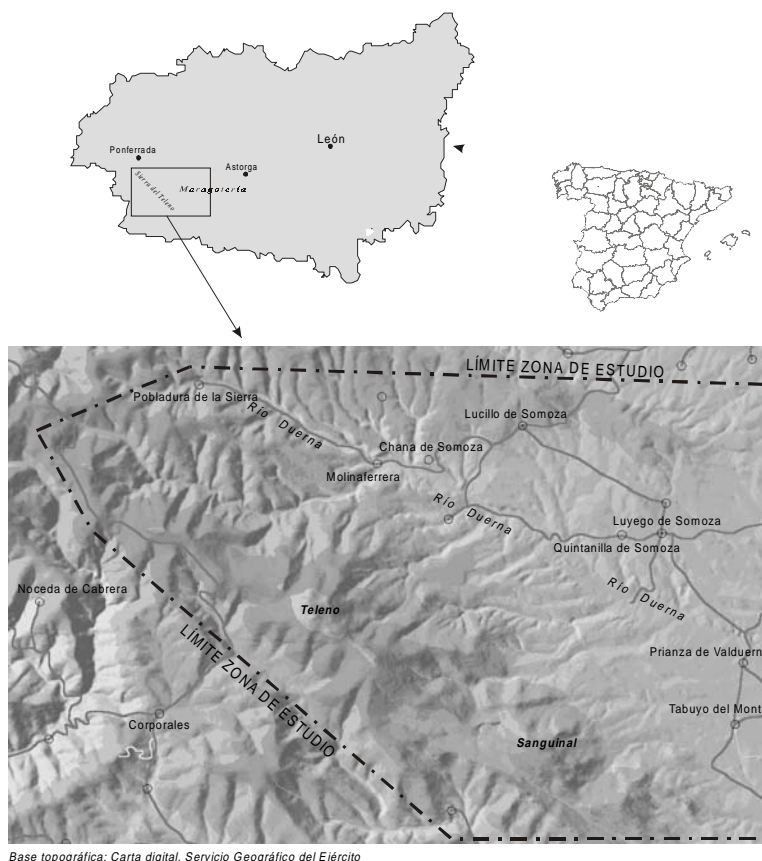
un total de nueve grandes unidades o ambientes diferentes. Éstas se establecen fundamentalmente según diferencias en la estructura y composición de la formación vegetal y criterios ecológicos limitantes para diversas especies, como la necesidad de ambientes húmedos, presencia de cortados o zonas pedregosas, etc.

Estas unidades son:

1.- Pinares de repoblación. Esta unidad engloba formaciones en su mayoría de *Pinus pinaster*, que tienen su mejor repre-

sentación en el término de Tabuyo del Monte. Su explotación ha disminuido al desaparecer la industria resinera; el sotobosque en la mayor parte de su superficie no es denso, tratándose de formaciones abiertas, con predominio de jaras y brezos.

FIGURA 1. Localización de la zona de estudio



sentación en el término de Tabuyo del Monte. Su explotación ha disminuido al desaparecer la industria resinera; el sotobosque en la mayor parte de su superficie no es denso, tratándose de formaciones abiertas, con predominio de jaras y brezos.

2.- Robledales de *Quercus pyrenaica*. En la zona existen formaciones densas, sobre todo en el sector sureste de la Sierra del Teleno, con importante sotobosque; también englobamos en este apartado los pequeños enclaves relictos presentes en las zonas incendiadas, en especial las del incendio de septiembre de 1998, así como algunos enclaves de formación mixta con pinar.

3.- Medios fluviales. Bajo este apartado incluimos los diversos cursos fluviales, charcas, pequeñas surgencias, manantiales, abrevaderos y las formaciones de bosque de ribera. Destacan algunas fuentes en laderas del Teleno, encharcamientos en el interior de pinares y brezales de sustitución y los cauces del río Duerna y afluentes de su margen derecha.

4.- Carrascales de *Quercus rotundifolia*. El aspecto general es adhesionado, situándose en las zonas de piedemonte, destacando el espacio entre Villar de Golfer y Santiagomillas, con superficies mucho más densas y de porte arborescente, acompañadas por un importante jaral.

5.- Matorrales y etapas de sustitución del resto de unidades. Destacan los que en la actualidad ocupan las zonas incendiadas, con presencia de densos brezales en las áreas de distribución de los robledales y pinares, mientras los jarales son más abundantes en las áreas de distribución del encinar. Presentan una amplia distribución en la zona de estudio.

6.- Campos de cultivo y zonas rurales. Ocupan principalmente zonas de piedemonte de topografía llana, en su mayoría cultivos cerealistas y en ellas se incluyen las zonas destinadas al ganado y pequeños espacios junto a las riberas dedicados a huerta.

7.- Roquedos. Son de poca entidad, pero la existencia de crestones cuarcíticos potentes permite hablar de este hábitat en algunos espacios, sobre todo entre los vértices Teleno y Sanguinal. También se engloban bajo este epígrafe los espacios en los que se observan acumulación de clastos, canchales, gleras y bloques cuarcíticos.

8.- Núcleos de población. En ellos destaca la presencia de edificios abandonados y muros, que ofrecen interesantes biotopos para especies acostumbradas a vivir en ambientes humanizados.

9.- Zona de cumbres. Presentes con estructuras vegetales de bajo porte, formadas principalmente por pastizales, matorral rastrero de piorno y enebrales. Cumbres de Sierra Teleno.

Esta caracterización de unidades en el territorio, permitió realizar un trabajo sistemático de inventariado de especies, que ha dado como resultado el listado de especies que a continuación se presenta:

Continuará ...

\* Luis Alberto Longares Aladrén es miembro del Departamento de Geografía de la Universidad de Zaragoza.